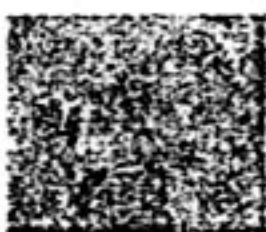




“Los límites de un crítico son los de su lenguaje”

Jorge Ayala Blanco presenta mañana su libro número 18 titulado *El cine, juego de estructuras*



Juan Solís

Nada hay más severo que una estructura y nada más libre que el juego. Por eso, Jorge Ayala Blanco, dice, tituló a su más reciente libro *El cine, juego de estructuras*, que

es, al mismo tiempo, una contradicción y “la dinámica del texto, del cine contemporáneo y, por supuesto, del crítico que hace la propuesta tratando de prolongar su placer en el placer de los lectores”.

Su objetivo es llegar con 20 libros a los 40 años de crítico y simultáneamente a los 60 años de edad. Por lo pronto este lunes Ayala Blanco presentará su libro número 18 en compañía de Raquel Peguero y Miguel Ángel Quemáin, en la sala 4 de la Cineteca Nacional, a las 19 horas.

El libro incluye ensayos sobre películas extranjeras realizadas entre 1995 y 1997, distribuidos en cuatro bloques: Después de Hollywood, Autorías europeas, Otras galaxias y Polvo de eventos.

Con *El cine, juego de estructuras*, editado por Conaculta en su colección Periodismo Cultural, Ayala recupera terreno en lo que se refiere al cine extranjero, aunque el tomo se complementará, probablemente este año, con un más voluminoso titulado *El cine actual: desafío y pasión* que editará Océano y que abarcará el periodo 1997-2001. Ayala se instala en el cine posmoderno estableciendo sus diferencias con el cine moderno al que define como compuesto por “una serie de elementos que des-

hacen el relato para volverlo más ambiguo y misterioso. La película perfecta como modelo sería *Hiroshima mon amour*, de Alan Resnais”.

“La posmodernidad, por el contrario, ya es un juego concertante mucho más libre que se da el lujo, incluso, de reciclar toda una serie de procedimientos del cine clásico, juega con los códigos, reincorpora los géneros al cine más avanzado desde el punto de vista de la narración y se acerca a un espectador más joven.

“El libro empieza precisamente con *Asesinos por naturaleza*, de Oliver Stone, porque siento que es un parteaguas —agrega— el relato ya no será destruido, como en la modernidad, sino que tendrá muchas estructuras. El libro culminaría con una película como *Kids*, de Larry Clark, que se adapta a una subjetividad visceral y preconceptual. Entre estas dos películas estaría todo el cine contemporáneo.”

El crítico niega que la ambigüedad del lenguaje cinematográfico posmoderno radique exclusivamente en el montaje: “Hay cineastas que niegan el montaje casi totalmente y regresan al primitivismo, como Angeloupoulos y sus planos eternos, montaje interno, virtual. Más que en el montaje, lo ambiguo surge en la serie de discursos que atraviesan una película. Los relatos ambiguos —continúa— obligan al crítico a que se desdoble. Ante un lenguaje así, mi respuesta es crear una multiplicidad de lecturas, como si yo fuera cinco críticos al mismo tiempo y cada uno de ellos tuviera un enfoque distinto: cinco discursos que propongan la película y que pueden contraponerse o entrecruzarse. Cada texto articula una serie de estructuras”.

Consciente de que hay que reivindicar la multiplicidad de lecturas que tiene una película, Ayala asegura que cineastas y público deben aprender a pensar con la mirada “y con los oídos y con todos los sentidos e intuiciones posibles.

Las grandes películas nos obligan a hacer un esfuerzo específico que sólo sirve para esa película, ninguna más.

“Los límites de la interpretación cinematográfica son los límites del lenguaje de cada crítico. Éste tiene la necesidad de crear una compleja construcción verbal que refleje a la película, más que al crítico. La mejor crítica es impersonal. Lo que importa es el momento en que te despersonalizas y dejas que el lenguaje hable por ti mismo, lenguaje subjetivizado, viva la subjetividad. Los esfuerzos de objetividad siempre fracasan. Aplausos.

“Mientras haya cine hay esperanza de expresión, de decir no a la realidad y crear una artificial que es la del cine que, sino es la más rica de todas, al menos sí es la más rica que he conocido en mi paso por la Tierra; hay esperanza de que el relato no muera y se renueve, de que nuestros espejos sean cada día más complejos.”